

La religiosidad de Ludwig Wittgenstein (1889-1951)

En los últimos años se ha intensificado la valoración religiosa del pensamiento de L. Wittgenstein. Se trata de uno de los pensadores más profundos del pasado siglo v. sin duda, el más influvente en la filosofía angloamericana en torno al lenguaje.

-TEXTO Marinés Bayas y Jaime Nubiola

Con relativa frecuencia, los lectores y estudiosos del filósofo vienés -nacionalizado británico en 1939- Ludwig Wittgenstein se preguntan acerca de su pensamiento religioso. Efectivamente, quien se acerca a las obras v a la vida de este filósofo excepcional capta de inmediato que hay algo especial en ellas. Es un pensador que se ha tomado muy en serio la reflexión filosófic y posee una hondura vital que adopta a veces una cierta coloración religiosa.

Aunque fue bautizado como católico en 1889 en Viena y fue enterrado como católico en 1951 en el cementerio de Cambridge, Wittgenstein no vivió nunca como un católico. Sin embargo, toda su vida tiene un cierto sentido religioso y, de hecho, buena parte de sus discípulos fueron católicos: entre ellos puede destacarse a Elizabeth Anscombe (1919-2001), su más estrecha colaboradora y albacea literaria.

La influencia de Wittgenstein no se ha limitado al ámbito de la filosofía profesional, sino que ha tenido un singular impacto en parte de la cultura católica. No sólo lo citan los papas Benedicto XVI (por ejemplo en la audiencia del 11 de mayo de 2011) y Francisco (Lumen Fidei, n. 27), sino que



creído entender mejor el lenguaje religioso acudiendo a las enseñanzas de Wittgenstein -en particular a su noción de "juego de lenguaje" - o han entrevisto en sus textos algunos valiosos elementos místicos. Por eiemplo. Jutta Burggraf en su excelente libro Libertad vivida con la fuerza de la fe cita del diario de Wittgenstein en julio de 1916: "Sólo si creo en Dios, estoy plenamente seguro de que mi vida tiene sentido". Y anota Burggraf con finura: "Wittgenstein tenía una cierta

son muchos los autores cristianos que han

Wittgenstein consideró la filosofía y la religión como una forma de vida, un modo de mirar el mundo y una praxis. Siempre se opuso a una concepción de la religión como una descripción acerca de hechos, fueran estos del pasado, del presente o del futuro. Para Wittgenstein la religión tiene que ver con modos de sentir, de hacer, de hablar, con símbolos que adquieren sentido en un contexto. La defensa del lenguaje religioso que

visión mística acerca del sentido de la vida"

(p. 59, n. 6).

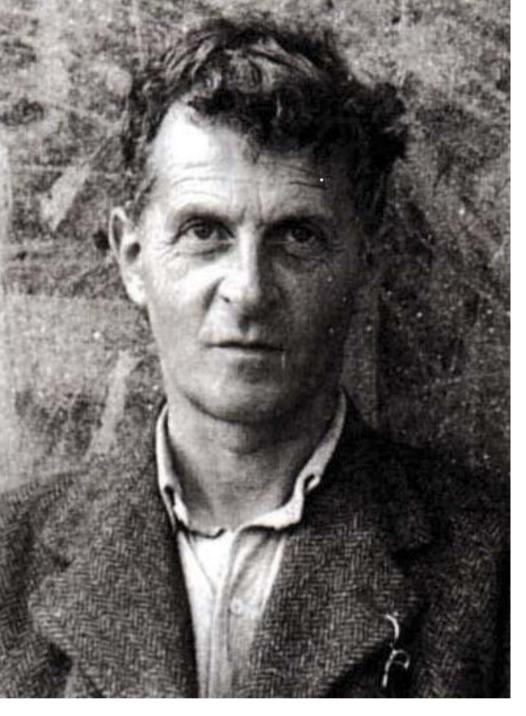
acometió en su segunda etapa es un reflejo de esta concepción.

Pero más que por sus teorías sobre la religión o el lenguaje religioso, puede decirse que Wittgenstein fue un hombre con una religiosidad natural porque su mirada acerca de la vida, el mundo y los seres humanos fue profundamente espiritual. Su vida reflejó constantemente una tensión hacia Dios y lo trascendente y es en cierta manera esa tensión la constante en sus reflexiones. Incluso el Wittgenstein del Tractatus (1922), que traza un límite al decir para dejar fuera todo aquello que no puede ser descrito, sabe que aquello que se deja de decir es lo verdaderamente importante: aquello de lo que tratan la religión, la ética, la estética. Lo que se dice no se *muestra*. lo que se muestra no se dice. y lo más importante es de alguna manera lo que se muestra.

La impronta espiritual de Wittgenstein, por otra parte, puede captarse mirando cuatro aspectos de su forma de vida. En primer lugar.su búsqueda incansable de la verdad. Wittgenstein fue un buscador. No se conformó jamás con una teoría hecha, con una descripción acabada de un problema. Poco antes de morir decía a Anscombe: "Elisa, vo siempre he amado la verdad".

En segundo lugar, hay que resaltar su casi heroico desprendimiento. Wittgenstein se alistó como voluntario en la primera guerra mundial, dejando sus comodidades y privilegios. Era hijo de uno de los hombres más ricos del imperio austro-húngaro y renunció a toda su herencia. Estuvo también desprendido de la fama: después de haber escrito el Tractatus se retiró a un pueblecito del Tirol para ser profesor en una escuela rural.

Hay un tercer aspecto de su vida quizás aún más llamativo y que apunta a ese talante religioso: la consciencia de sus faltas personales y de la importancia de las "confesiones". como él mismo las llamaba. Tal como relata Ray Monk en su espléndida biografía de Wittgenstein, uno de sus amigos cercanos una vez vivió un momento de lo más extra-



ño cuando éste le pidió que escuchase todo lo que había hecho mal y de lo que estaba arrepentido. A veces tuvo intuiciones muy buenas sobre la esencia del cristianismo, como cuando aconsejó a su estudiante Drury: "Recuerda que la religión cristiana no consiste en decir muchas oraciones; de hecho se nos manda justo lo contrario. Si tú y yo vamos a vivir una vida religiosa, no debe suceder sólo que hablemos mucho de religión, sino que nuestras vidas en cierta manera han de ser diferentes".

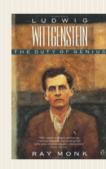
En cuarto lugar, aunque no vivió de una manera propiamente cristiana, Wittgenstein captó de alguna forma el sentido de la vida en una clave cristiana. Esto se advierte en muchos de sus consejos. Por ejemplo, cuando Drury se le queja de su torpeza en la práctica médica le escribe: "Mira los sufrimientos físicos y mentales de las personas, los tienes cerca y esto puede ser un buen remedio para tus problemas... Mira a tus pacientes más de cerca como seres humanos con problemas y disfruta más de la oportunidad de decir 'Buenas noches' a tanta gente. Sólo esto es ya un regalo del cielo que muchos te envidiarían".

En fin, como explicaba el propio Wittgenstein de sí mismo en una ocasión: "No soy un hombre religioso, pero no puedo dejar de ver cada problema desde un punto de vista religioso". Por eso, en el horizonte tantas veces materialista de nuestro tiempo no puede sorprender que Wittgenstein haya atraído tanto a muchos católicos.

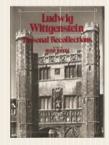
Perfil biográfico

Ludwig Wittgenstein (1889-1951). Nació en Viena, estudio ingeniería en Berlín y en Manchester y de allí pasó a Cambridge a estudiar filosofía y fundamentos de las matemáticas con Bertrand Russell. En 1922 publica su *Tractatus Logico-Philosophicus* con el que aspira a resolver los problemas que acechan desde siempre a la filosofía. En estos años evoluciona su pensamiento acerca del lenguaje y en 1929 regresa a Cambridge donde desarrolla una nueva filosofía del lenguaje que ha sido muy influyente en el siglo XX.

Para seguir leyendo



Ludwig
Wittgenstein:
El deber
de un genio
550 páginas
Ray Monk
Anagrama, 1997



Ludwig
Wittgenstein:
Personal
Recollections
235 páginas
Rush Rhees, ed.
Blackwell, 1981

Ludwig Wittgenstein

Joan Ordi i Fernández, en *Philosophica: Enciclopedia filosófica* on line, 2009: http://www.philosophica.info/

La religiosidad de Wittgenstein

Isabel Cabrera, en *Dianoia*, vol. 53, n. 61, 2008 http://www.scielo.org.mx/